

LA LÁMPARA DEL SARTUARJO

N.º 30 - Enero - Marzo 2009



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO



LA LÁMPARA DEL SANTUARIO

Edita:

Adoración Nocturna Española

Dirección:

Jesús González Prado

Consejo de Redacción:

Pedro García Mendoza

Francisco Garrido Garrido

Avelino González González

Angel Blanco Marín

Administración:

Victoriano Molina Torrado

Colaboran en este número:

Domingo Muñoz León

Angel González Prado

Fernando Arteaga Manjón

José Milán Calvo

Ernesto Alvarez Cadenas

Redacción y Administración:

Barco, 29 -1."

Teléf.: 915 226 938 - Fax: 914 465 726

28004 Madrid

www.adoracion-nocturna.org

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.es

E-mail: consejo@adoracion-nocturna.org

Imprime:

Gráficas Chamorro

Barreras, 15 - Télf.: 953 740 426

E-mail: juanc.chamorro@telefonica.net

23440 Baeza

Marca n.º 535.268

"La Lámpara del Santuario"

Depósito Legal:

M-42307 - 2001

ISSN 1579-9492

3ª Epoca - N.º 30 • Enero • Marzo 2009

Sumario

- 1 Adorado sea el Santísimo Sacramento
Vivir la fe en tiempos difíciles
- 2 Nuestra Portada
Emaús
- 4 Los Salmos y su dimensión Eucarística
Me acercaré al Altar de Dios
- 7 Eucaristía y Vida Cristiana
España: Eucaristía en tiempos difíciles
- 10 *Mi primera Misa Solemne*
- 11 "Oh grande dichoso y solemne día"
La fiesta del Corpus predicada por San Juan de Ávila
- 16 En Memoria Mía
La Eucaristía y las devociones privadas
- 19 El misterio de la fe
Cristo, Creación, Eucaristía
- 23 El Dios Escondido (2ª)
Pastoral y Espiritualidad
- 27 De nuestra vida
Nuevo Presidente Nacional
- 28 Tres Meses

Agradecemos la
colaboración de



ADORADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

VIVIR LA FE EN TIEMPOS DIFÍCILES

No cabe duda de que nos ha tocado vivir nuestra fe en tiempos no fáciles ni tranquilos. En toda la Iglesia y, desde luego, en esto que queda de España.

La verdad es que siempre ha sido así más o menos (podemos leer a este propósito en la carta a los Tesalonicenses el capítulo II versículo 15 y siguientes).

Incluso principios éticos y morales que parecían definitivamente logrados en nuestra cultura son arrumbados y sin tales principios tenemos que vislumbrar un porvenir bastante oscuro. El valor absoluto de la vida desde la concepción a la muerte, la libertad religiosa, la naturaleza del matrimonio, los derechos de los padres...

Todo vale. Bajo capa de libertad y democracia en una sociedad en la que todo son derechos y ninguna obligación, en una opinión pública manipulada y adormecida y ahora atormentada por unas realidades y perspectivas incluso más graves de lo que las frías pero elocuentes estadísticas y cifras nos presentan, debemos los cristianos, con toda humildad pero con la seguridad puesta en quien nos prometió estar siempre con nosotros, afianzarnos en nuestra fe y con valentía unirnos en la vivencia de nuestra fe y la manifestación de la verdad. Sin miedo y con optimismo sabiendo que no estamos dejados de la mano de Dios, aunque a veces nos asalte esta tentación.

No vale buscar refugio en el pasado, mirar solo hacia atrás. El Eclesiastés (7,10) nos previene: "No digas: ¿cómo es que el tiempo pasado fue mejor que el presente? Pues no es de sabios preguntar sobre ello" San Agustín

en varias ocasiones se hace esa pregunta. Así en uno de sus sermones (346) sobre las dificultades de la vida, decía: "Siempre que padecemos estrecheces o tribulación hemos de ver en ellas un aviso y, al mismo tiempo, una corrección. En efecto ni siquiera las mismas Sagradas Letras nos prometían paz, seguridad y descanso... Te encuentras con hombres que murmuran de los tiempos que les ha tocado vivir afirmando que fueron buenos los de nuestros padres. ¡Qué no murmurarían si pudieran volver al tiempo de sus padres! Pienzas que los tiempos pasados fueron buenos porque ya no son los tuyos, por eso son buenos... Si lo consideras fatigoso y te sientes hundido por el peso de la tarea, levántete el Resplandor de la Recompensa".

La vida del cristiano y la de la Iglesia es un "combate" no una pacífica y pasiva seguridad en la verdad. Es búsqueda, esfuerzo, lucha. Solo al final encontraremos la paz y felicidad totales y definitivas. Para esa lucha el cristiano tiene que "armarse". San Pablo nos habla de esas armas de "la luz" para la lucha (p.e. Ef 6,14) En todo caso y más que nunca es precisa una formación adecuada y suficiente en las "razones de nuestra esperanza" (I Pe 3,15). Es necesaria como defensa y como testimonio una "unidad" con lo que ésta puede suponer de purificación y de renuncia. Y es imprescindible una "valentía" apoyada confiadamente en la presencia de Cristo en su Iglesia.

Y la Eucaristía será siempre nuestra fuerza y a la vez nuestra responsabilidad ante el mundo.

NUESTRA PORTADA

EMAÚS

LA más bella de todas las narraciones de aparición es, sin duda, la de los dos caminantes hacia Emaús. Lucas escribe aquí como un consumado psicólogo que cuida detalles, ambientes, reacciones. Incluso en aspectos en que habitualmente Lucas suele ser descuidado -distancias, nombres de ciudades- es aquí minuciosamente cuidadoso.

Es la historia de dos seguidores del Maestro que en la tarde del domingo regresan a su pueblo. No son discípulos de última hora. Probablemente fueron reclutados por Jesús en el primer año de su ministerio, cuando circulaba por Judea. Conocemos el nombre del más importante de ellos, llamado Cleofás. Nada sabemos del otro.

Vivían en un pueblo llamado Emaús, en los alrededores de Jerusalén. Desde hace siglos hay una larga batalla para identificar este pueblo, debido en gran parte a las vacilaciones de los códices que recogen el texto de Lucas: algunos dicen que distaba de Jerusalén ciento sesenta estadios, otros hablan de sesenta. El estadio medía ciento ochenta y cinco metros. Serían, pues, unos once kilómetros, si se trata de sesenta estadios, y cerca de treinta, si hay que leer ciento sesenta.

Todo hace pensar que la lectura exacta es la primera: treinta kilómetros son muchos para caminarlos en una tarde y más aún para desandarlos corriendo poco después. Fueron, pues, probablemente once kilómetros, una buena caminata, pero que se puede hacer entre dos y tres horas.

Los dos hombres han salido de la ciudad por la tarde. Y su viaje y las frases posteriores de ambos nos describen perfectamente el estado psicológico de la primera comunidad cristiana. Era la decepción lo que predominaba en ella. Aquel era el tercer día tras la muerte de Cristo. Si se hubiera tratado de una comunidad tensa en la esperanza, hambrienta de resurrección, resultaría absolutamente inverosímil que dos de sus miembros se marcharan de Jerusalén sin esperar al desenlace, incluso sin aguardar a la noche de ese tercer día prometido como día de la resurrección.

No esperaban nada. La amargura les había vencido. Estaban tan seguros de que no había nada detrás de la muerte que ni se habían molestado en ir al sepulcro.

Como discípulos de Cristo eran poquita cosa. Eran de esos que se imaginan que creen, que se imaginan que esperan. Pero que se vienen abajo ante la primera dificultad. Y ni siquiera se rebelan ante la so-

ledad que entonces se abre en sus almas. Son espontáneamente pesimistas. Les parece lógico que las cosas acaben mal, que se derrumben sus esperanzas. En realidad nunca tuvieron esperanzas: ilusiones cuando más. Y se las lleva el viento. Sobre todo si es un viento tan fuerte como la muerte.

Van tristes y he aquí que, de pronto, un caminante se empareja con ellos. Le miran y no le reconocen. *Sus ojos no podían reconocerle*, dice el evangelista. No es que él fuese distinto, es que tenían los ojos velados por la tristeza. Les parecía tan imposible que él regresara, que ni se plantearon la posibilidad de que pudiera ser él.

¿De qué váis hablando que estáis tan tristes? pregunta el caminante. Es la misma pregunta que repetirá en todas las apariciones. El Jesús resucitado es una explosión de gozo que no comprende el por qué de la tristeza de los hombres. *En cada aparición -escribe Evely- el cielo reprocha su tristeza a la tierra. La tierra cree que tiene mil razones para estar triste. Y el cielo tiene mil razones para que estemos alegres.*

La tristeza surge siempre de la ceguera, aunque con frecuencia se piense que es a la inversa. No es que estemos tristes porque no veamos; es que no vemos porque, antes, estamos ya tristes. Y no hablo aquí del barato optimismo

(que es, como dijo Bernanos, *la sacarina de la esperanza*). Hablo de la alegría. El optimismo cree que los hombres son buenos. El pesimismo cree que los hombres son malos. La alegría y la esperanza *saben* que los nombres son amados por Dios, *saben* que Dios vence siempre al mal.

Y eso que estos dos caminantes hacia Emaús, al menos tienen una cierta razón para la tristeza: creen que Jesús está muerto. Lo malo es quienes seguimos tristes a pesar de



lo creemos vivo.

Martín Descalzo, José Luis: *Vida y misterio de Jesús de Nazaret (III La cruz y la gloria)* Ediciones Sigüeme, Salamanca, 1988 (pp. 393-394)

LOS SALMOS Y SU DIMENSION EUCARÍSTICA

"ME ACERCARÉ AL ALTAR DE DIOS"

(Salmo 42 - Hebreos 43)



La dimensión eucarística de este Salmo es tan evidente que solo basta recordar un dato. Antes de la Reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II, este Salmo era recitado por los sacerdotes al mismo momento de comenzar la Eucaristía. El sacerdote decía en latín: «Introibo ad altare Dei» («Me acercaré al altar de Dios»). En realidad es como una preparación para la Eucaristía y como una invitación a la alegría por el hecho de estar en la presencia del Señor.

He aquí el texto:

¹Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi casa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado
²Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?
¿por qué voy andando sombrío,
hostigando por mi enemigo?

³Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen

y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada,
⁴Me acercaré al altar de Dios
al Dios de mi alegría
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

⁵¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué gimes dentro de mí?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío».

Este salmo es como la continuación natural del salmo anterior en que se narran los anhelos de un desterrado. El salmista desea ver el rostro del Señor y suspira por volver a estar en la presencia del Señor. El estribillo «salud de mi rostro, Dios mío» aparece en el salmo anterior (41 [42],6.12) y también al final de nuestro salmo. Veamos el contenido de este precioso salmo (La versión que hemos dado es la que se contiene en «La Sagrada Biblia». Versión Oficial de la Conferencia Episcopal Española). Esta traducción fue aprobada por la Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en noviembre de 2008.

Plegaria de súplica y preguntas del salmista (vv. 1-2)

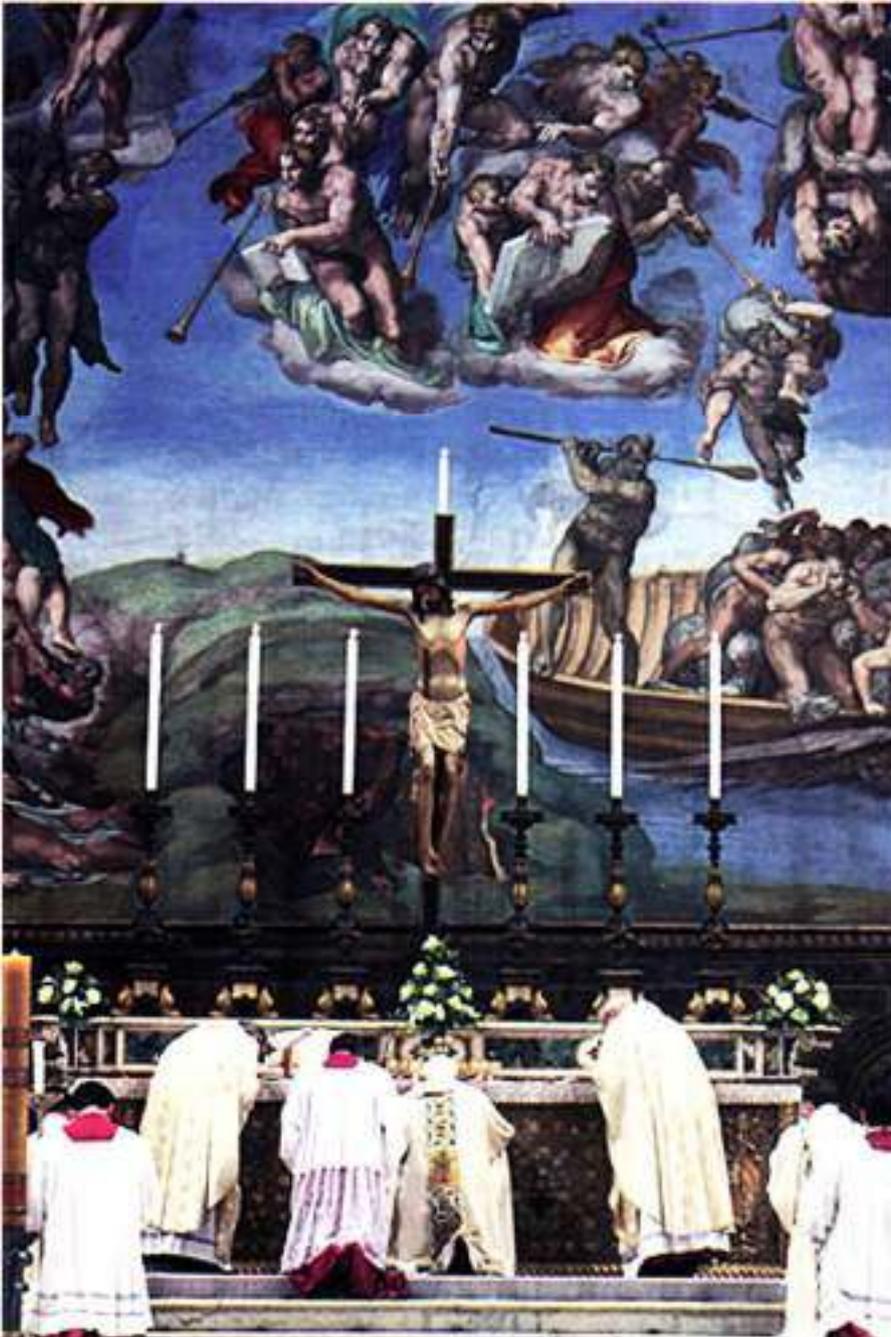
El Salmo comienza con la invocación «Hazme justicia, oh Dios». El salmista se ve asediado por gente sin piedad, traidora y malvada y pide a Dios que le salve. En un acto de fe profunda afirma: «Tú eres mi Dios y protector». Por ello pregunta a Dios por qué permite esta situación: ¿Acaso es que Dios le rechaza?; ¿por qué ha de caminar en tinieblas?.

Petición de la luz y de la verdad con el propósito de acercarse a la presencia de Dios (vv. 3-4)

El salmista pide a Dios que le envíe su luz y su verdad. Se trata de los dos grandes dones que pueden llenar su vida. Jesús, en el Evangelio de San Juan, se presentará como la luz del mundo: «Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). Y el mismo San Juan en la Primera Carta afirma: «Y este es el mensaje que hemos oído de Él y que os anunciamos: * Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna'» (1 Jn 1,5). Acercarse a Dios es acercarse a la luz de la vida, de la alegría, de la esperanza. Junto a la luz, el salmista pide la verdad que es el recto conocimiento de Dios. También Jesucristo se presentará como la verdad en el Discurso de Despedida: «Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre si no es por mí» (Jn 14,6).

El salmista pide a Dios que con su luz y su verdad pueda acercarse hasta el monte santo. Es aquí donde manifiesta el gran anhelo de su vida: «Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría». Esta denominación «Dios de mi alegría» es una expresión equivalente a la de Dios Amor. La alegría perfecta se encuentra sólo en Dios. También el apóstol San Juan al comienzo de su Carta dice estas palabras: «Os escribimos esto para que nuestro gozo sea completo» (1 Jn 1,4).

El salmista desea estar en la presencia del Señor para darle gracias. Recordemos que la Eucaristía es la más sublime acción de gracias a Dios. El salmo invoca a Dios con la expresión «Dios mío» que indica la confianza que tiene puesta en Él y la intimidad de Dios para con el hombre.



**«Salud de mi rostro, Dios mío»
(v. 5)**

La estrofa final es una invitación, que el salmista se hace a sí mismo, a salir de su tristeza y congoja interior. El amor a Dios expulsa el temor y la desconfianza. Así lo dice también la Primera Carta de San Juan: «Dios es mayor que nuestro corazón y lo comprende todo» (1 Jn 3,20). Por ello el salmo termina con la seguridad de que el salmista volverá a ver el rostro de Dios: «Espera

en Dios, que volverás a alabarlo». La última frase, que además es el estribillo también del salmo anterior, es como una gran exclamación y proclamación a la vez del Dios Amor: «Salud de mi rostro, Dios mío».

Aplicación eucarística

Como acabamos de ver este salmo es una pieza eminentemente eucarística. Podemos aplicarlo tanto a la Santa Misa como a la Adoración Eucarística. La oración de súplica, hecha en forma de pregunta a Dios, culmina en la confianza en su salvación: «Tú eres mi Dios y protector»; los grandes bienes que se piden son la luz y la verdad como guía en el camino hacia el monte santo; el anhelo del salmista y su deseo es encontrarse de Dios en el templo donde está su presencia de una manera especial; acercarse al altar de Dios es acercarse al

Dios de la alegría; dar gracias a Dios es el reconocimiento de su amor y de sus dones, especialmente del don eucarístico; el adorador ha de abandonar su desconfianza y su congoja y esperaren Dios: «Salud de mi rostro, Dios mío». Con esta oración el alma queda profundamente consolada, reconfortada y llena de la alegría del encuentro con Dios Amor,

Domingo Muñoz León

EUCARISTÍA Y VIDA CRISTIANA

ESPAÑA: EUCARISTÍA EN TIEMPOS DIFÍCILES

EN estos tiempos, en que es tan habitual hablar de la memoria histórica, no es muy infrecuente comentar en ambientes de familias como la mía, en que han ocurrido cosas como las que yo voy a relatar.

Todo sucedió en una ciudad: Santander en unas fechas: invierno del año 1936, y en una familia: "Las Matienzas".

Cuando hace unos días fui a Santander para hacer la foto de la casa donde ocurrió todo lo que voy a describir, una mujer que entraba en el portal y a la que me dirigí para cerciorarme de que efectivamente esa era la casa, me espetó: «¡ah sí!, Las Matienzas». De esta manera ella identificaba a la familia que vivía en el segundo piso de la casa, antiguamente de General Espartero número 3, y hoy Hernán Cortés número 45.

El nombre de "Las Matienzas" venía provocado porque entonces, junto a mi abuela, viuda ya desde el año 1931, vivían sus otras dos hermanas, que eran mis tías abuelas María, que falleció en noviembre de 1948, y Teresa, que fallecía en octubre de 1956. Todas eran de apellido Matienzo Martínez.

Además, en la casa vivían mis tías María Teresa, María Luisa, Rosa María y mi tío Fernando, todos "Arteaga Matienzo". Solo faltaba entonces mi padre Francisco que, por motivos laborales, estaba destinado en Sevilla.



Una fría mañana de invierno, cuando mi tío Fernando se dirigía a su trabajo, al atravesar los Jardines de Pereda, observó que un poco más adelante, casi a su lado, caminaba con paso bastante ligero, a pesar de ir empujando un pequeño carrito, un hombre de poca estatura, mal vestido, mal



calzado, de edad mediana, y que dentro del carro transportaba un poco de chatarra y unos trozos de carbón. Pronto, mi tío procuró ponerse a su altura, pues quería saber algo de aquel hombre. Le produjo mucha tristeza ver sus manos descarnadas por el manejo de la chatarra y llegó incluso a vislumbrar algo de sangre en sus dedos. La pregunta era inevitable: ¿Tienes familia? La respuesta también; tenía varios hijos, y algunos de ellos pequeños. Mi tío no lo pudo remediar: se quitó los guantes y le entregó el dinero que llevaba, así como los guantes de piel con los que evitaba el frío que ese día hacía en Santander. El hombre le dio las gracias, después de decirle que aquello era más que lo que él percibía por la venta del carbón y la chatarra durante un mes. De esto dedujo mi tío que no debería ganar más que un par de pesetillas al día.

Eran tiempos verdaderamente duros pero, en fin, en Santander y fundamentalmente desde el año 1931 que estalló la República, la cosa laboral estaba muy mal.

La vida siguió transcurriendo lentamente, pues no se sabe por qué, cuando la vida

es dura y difícil parece que el tiempo transcurre muy despacio; mientras que si las cosas van bien, pasan muy deprisa.

En Santander, ya hacía tiempo que la vida de los Cristianos era más bien de catacumbas, y hacía tiempo que las familias piadosas se reunían fundamentalmente en aquellas viviendas que podían pasar más desapercibidas, para frecuentar sacramentos y, hasta incluso, algún sacerdote celebrar la Santa Misa, para así tener el Cuerpo del Señor y poder repartirlo posteriormente.

Pues bien, mi familia fue así de agradecida en este aspecto, ya que de manera habitual acudía algún sacerdote a celebrar la Eucaristía, pues sabían que allí se conservaban después las Sagradas Formas en un pequeño Sagrario-Custodia.

El tiempo seguía su curso y los milicianos en Santander seguían también buscando, fundamentalmente a sacerdotes y a las familias que tuviesen algo que ver con la Iglesia y con la Religión, pues así acertaban de lleno: «gente religiosa y de derechas».

Mi familia, eminentemente religiosa, compró esta custodia que, aparentemente no es muy corriente, ya que no tiene metales ni piedras preciosas, ni tampoco deja visible la Hostia Santa del Cuerpo de Cristo, pero sí es cierto que es custodia, pues contuvo durante toda la guerra Civil el Cuerpo del Señor; y es preciosa, pues su contenido fue precioso. Igualmente, contuvo, durante esa época, un porta Sagradas Formas que, aunque también muy sencillo, sin embargo, para nosotros, absolutamente maravilloso.

La naveta-lámpara siempre estuvo encendida, para indicar que allí se encontraba el Santísimo mientras estuvo en casa.

Según relata mi maravillosa abuela y mis tíos: «¡qué noches tan terribles! ¡qué sustos! ¡qué tiempos aquellos en que por las noches se oían los gritos de familias que veían cómo se llevaban los milicianos a sus hijos, a sus padres...! Y cómo después venían algunos miembros de familias a refugiarse en nuestra casa, porque les llegaba el "soplo" de que aquel día irían a darles el "paseillo». En cualquier momento se oía el golpear en las puertas y el terrible «acompañanos a dar un paseillo».

En una noche de esas, aconteció el siguiente hecho en el 2º piso de General Espartero, 3: Sonaron unos golpes en la puerta y, al ser mi tío Fernando el único hombre de la casa, acudió y dejó entreabierta la hoja, entrando al momento un grupo de milicianos, al frente de los cuales figuraba uno que, al ver a mi tío se quedó perplejo muy sorprendido. Y, en vez de pronunciar la típica y estremecedora frase, se volvió hacia el piquete diciendo esta otra: «A esta familia no me la toquéis».

Mi tío le dio las gracias y, cerrando la puerta, rompió a llorar. Aquel hombre que había pronunciado aquellas palabras era aquel hombrecillo al que él había socorrido en el Parque de Pereda unos meses antes. Cuando mi tío apareció en la sala y

vio que toda la familia se encontraba en torno al Santísimo, se unió al rezo de acción de gracias del resto, y allí se volvió a poner en evidencia las palabras del Salmo, porque aquel día «el Señor había estado grande con nosotros. El Señor nos bendijo y nos protegió en aquel día clave; el Señor había ayudado a aquella familia que le tenía alojado en su casa».

Desde entonces, en las casas de mi familia, sigue siendo habitual encontrar la placa tradicional del Sagrado Corazón, con la frase: «Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confió».

Y en el salón de mi casa de Madrid, presidiendo todos los acontecimientos principales de la familia, se encuentra, a modo de altar, la lacena con los preciados y preciosos objetos mencionados en los históricos acontecimientos aquí relatados.

Fernando Arteaga Manjón

Adorador Nocturno en la Parroquia de San Fernando de Madrid



Mi Primera Misa Solemne

CORRÍA el año 1964. La primavera estaba dando sus últimos coletazos, con los campos e Castilla repletos de verdes mieses, pronto a ser trituradas para convertirse en blanco pan, alimento de cada día para los humanos, y rico pienso para las bestias.

Era un día del mes de Junio, sábado día 6, en el pueblo de Fresno de Cantespino, de la provincia de Segovia, las calles engalanadas, arcos de ramas verdes en la calle principal de "Las Damas" y en la gigantesca escalinata de acceso a la iglesia. Sus gentes vestidas de fiesta, porque así lo anunciaban el volteo y repique de campanas desde la víspera, y, días antes, la bandera blanca en la cima de su esbelta torre. Todo preparado pues un hijo del pueblo se disponía a celebrar con todos sus paisanos, su Primera Misa Solemne.

Sonaron las 12 en el reloj de la torre. El cortejo, rumbo a la iglesia, era precedido por la bandera de la Acción Católica, a la cual había pertenecido desde niño el nuevo sacerdote hasta su decisión de entrar en el seminario. Le acompañaban, como era preceptivo, sus padres: José y Áurea, seguidos de sus padrinos de honor: D. Felipe Gil y de altar: D. Gumersindo Cuesta, así como del predicador, que debía ser de "campanillas", D. Luís García, capellán a la sazón de la OJE, con quien tuvo la ocasión de vivir en un gran campamento nacional en Covalada (Soria). También los padrinos seculares: su hermana Piedad y su primo Carlos.

Revestido con los ornamentos que estrenara el día de su ordenación (23 de Mayo de 1964) y acompañado del Diácono y Subdiácono, vestidos de dalmática vigentes entonces, comenzó la solemne misa a

los acordes del órgano recientemente restaurado, a manos de su hermanos Alfredo y las voces corales de compañeros sacerdotes, ordenados el mismo día, interpretaron la Misa de Perosi.

Fue un momento emocionante para todo el pueblo que, desde hacía doce años, no se había celebrado, una Primera Misa de un hijo de su pueblo.

Como siempre, la ceremonia concluiría con el "besamanos", rito en el que se expresaba el reconocimiento del poder que el Señor confería a los sacerdotes. Era también costumbre entregar a todos una estampa que recordase tan singular acontecimiento y así les obligara a rezar por el nuevo sacerdote, salido de entre ellos mismos... Y, al finalizar este gesto, las voces graves y solemnes de los jóvenes del pueblo rubricarían aquel momento con el Himno de la Acción Católica: "Juventudes católicas de España..."

Terminada la ceremonia, el edificio de las escuelas de chicos albergaría el almuerzo que la familia del "misacantano" ofreció a todos los invitados. Para el resto del pueblo era costumbre, al atardecer, invitarle en la plaza del pueblo, a unas tortas sobadas regadas con un buen vino de la ribera del Duero.

Muchas cosas quedan en el tintero que sería prolijo el describirlas. Otras quedan ya en el "recuerdo del olvido", pues ya son 45 años los que va a cumplir quien escribe esta reseña, que no es otro que el protagonista: José Millán Calvo, quien desde estas páginas saluda a los lectores de "La Lámpara del Santuario", y se encomienda a sus oraciones.

J. M. C.

"OH GRANDE, DICHOSO Y SOLEMNE DÍA"

LA FIESTA DEL CORPUS PREDICADA POR SAN JUAN DE ÁVILA

ERA previsible que en magisterio espiritual de San Juan de Ávila, tan amplio, tan realista, tan concreto, el tema de la Santísima Eucaristía habría de ocupar un lugar preeminente.

Y más, conociendo la importancia que el Santísimo Sacramento ocupa en su propia vida y en su proceso de canonización. Fray Luis de Granada en la biografía que del Santo escribió nos cuenta "decía Misa con tantas lágrimas y devoción que la ponía a los que la oían". Y conocida es la anécdota que se nos narra en su proceso de beatificación del ruego que hizo a un sacerdote que celebraba la Misa precipitadamente y al que dijo: "trátelo bien que es Hijo de buen Padre"



Eran sus últimas palabras, pedía así el Viático: "denme a mi Señor, denme a mi Señor". Y era el 9 de mayo de 1569, a la Marquesa de Priego que le preguntaba que podía hacer por el, le respondió "Misas

Señora, muchas misas, y apriesa" y a la madrugada del día 10, en Montilla San Juan de Ávila entregaba su espíritu a Dios.

Los sermones eucarísticos

La enseñanza sobre el Santísimo Sacramento está presente en todos los escritos, p.e. en sus cartas, especialmente en las dirigidas a los sacerdotes (así, en su C. 5 insiste en la preparación para la Misa y en la acción de gracias tomo V.51) "Diga Misa cada día aunque no sienta devoción" (ibid. 55)

y en toda la C.6; de ella son estas palabras: "Acostumbre a sentir lo que debe ser la presencia del Señor... Oh, y qué siente un ánima cuando ve que tiene en sus manos al que tuvo Nuestra Señora" (ibid. 58-9). Este sentimiento, el recuerdo de la Virgen María estaba tan arraigado en su corazón y lo recomendaba: "Suplique a Nuestra Señora por el gozo que hubo en la Encarnación, que le alcance gracia para recibir y tratar al Señor que Ella recibió en sus entrañas" (C.8 ibid. 65)

Él mismo decía que "aunque día y noche estuviera hablando o predicando de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo o del Santísimo Sacramento del Altar o del Espíritu Santo, que nunca acabaría de decir sino que siempre se quedaba corto". Pero su devoción y magisterio están especialmente atestiguados en los 27 sermones que de él conservamos dedicados directamente a la Santísima Eucaristía. Los predicó en el Jueves Santo y para la fiesta del Corpus y en su infraoctava. (en la edición BAC a.1970, sermones del 33 al 59 tomo II páginas 474 -942)

No es extraño que en su primera edición, la del año 1596, aparecieran con el título de "Tratados del Santísimo Sacramento de la Eucaristía", pues lo son por la riqueza de su enseñanza, aunque es evidente su carácter de "predicados". En ellos desborda la ferviente devoción con que los predicaba. Ahora mismo, al leerlos percibimos la admiración, la emoción, el ardor apostólico de sus palabras. En una carta del año 1561 se lamentaba: "he estado malo y mira que disfavor me mandó el Señor que ni del Espíritu Santo, ni del Corpus Christi pude predicar. Y bien sé que no soy digno de ello, y de esto me pesa..." (C.197,V 675)

No es nuestro intento, ni sería posible, presentar, ni en resumen, cuanto en esos 27 sermones nos predica San Juan de Ávila.

Nos fijaremos únicamente en lo que expresamente enseña sobre la fiesta del Corpus.

Grandeza de esta Fiesta

Fustigaré, como veremos, los abusos que con motivo de la Fiesta se cometían. Pero no por eso deja de encarecer e invitar a todos a celebrarla.

"Oh grande, dichoso y solemnísimo día que pone a los cielos en admiración, en el cual se celebra el misterio de que el pan y el vino se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesucristo" (S. 36,160-163) "Esta Fiesta hecha de sí unas luces y pone en el anima un sentimiento que, aunque en el celebrar con solemnidad haya comunidad entre ella y las otras, más todavía aparece en esta una particular excelencia, una majestad no común" (S. 37,30-34) "No vamos con el Señor a visitar enfermos sino a placeres y fiestas con Él...cosa para vos muy nueva: iros a pasear por las calles y con regocijos" (Ibid. 59-63)

Por eso sentía tanto no poder predicar ese día a causa de su enfermedad. Y reprocha la supresión de estos festejos: "¿Hay mañana procesión aquí? ¿Hay música, hay danzas en honor del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo? Y veréis que no la hay, ni memoria de ella; porque unos han perdido la fe en este Divino Misterio... Y aunque puedan no quieren celebrar esta fiesta... Y otros desean y no pueden por estar enseñoreados de infieles habiéndoles quitado el Señor la posibilidad..." (S. 36,1602-07)

Es fiesta de la Iglesia

Insiste el santo en un argumento a favor de la Fiesta: es institución de toda la Iglesia, del Papa, "inspiró el mismo Espíritu Santo al Papa Urbano IV que mandase celebrar esta fiesta" (S. 35, 210)y tanto él como los Papas sucesivos Clemente V, Martín V y Eugenio IV la enriquecieron con amplias indulgencias (S. 35,323-353)Aunque, eso sí, recuerda las condiciones para ganar esas indulgencias (Ibid. 354-81)



Para qué se ha instituido la Fiesta del Corpus

Para que "sintamos y estimemos profundamente la grandeza de este Misterio y lo honremos" (S. 35, 258)

Para "reconocimiento y hacimiento de gracias de esta inefable merced que el amoroso Señor nos hizo" (S. 37, 8-10)

Para que "recompensemos y deshagamos todas las negligencias que en su servicio hemos hecho todo el año" (S. 35,260)

Para que "quedemos industriados para de aquí en adelante honrarlo con mayor reverencia y recibirlo con mayor fruto" (Ibid. 264-65)

Para que "salgamos por esas calles como quien no cabe de gozo dentro de sí ni dentro de la Iglesia ...protestando nuestra fe... a rebotar lo que sentimos en las anchuras de las plazas y calles" (Ibid. 276-80)

"Qué alegre procesión y hora... cuando halláis por esas calles una oveja perdida que deja sus pecados... y se junta con las otras de vuestro rebaño... oh si muchas ganancias de éstas hubiese en la procesión" (S.37,816-24)

"Sales por las calles a buscar a los que no te van a buscar a tu templo" (S. 37,766)

"Viendo los herejes que celebramos este misterio con buena fe y con devotas alegrías... se conviertan o queden confundidos" (S. 35,292-94)

"Envíe Él su gracia con que los infieles lo crean" (S. 36,2092,1781)

Y señala la relación y la diferencia de la celebración del Jueves Santo y la del Corpus, comparando los padecimientos de la Pasión y con los gozos y frutos de esta celebración gozosa (S.37,301-561) "Vas en aquellas andas con el mismo amor que andabas... cuando fuiste con la cruz a cuestas a padecer" (S. 37,755-758)

Frente a los abusos en esta Fiesta

Es humana ley difícilmente superable que las más puras intenciones los deseos más laudables, al realizarse en concreto y a o largo del tiempo se vayan cargando de añadidos, adornos...que pueden oscurecer, empañar el original sentido (¿No tuvo ya San Pablo que "purificar" la misma celebración de la Eucaristía de los fieles de Corinto?) La intención original era perfecta: destacar como centro de la revelación el amor de Cristo en la Eucaristía, explicar de forma plástica y visible la riqueza del Misterio de la Redención, expresar externamente la alegría y gozo interiores. A lo largo de los siglos XV-XVII la procesión del Corpus en distintas ciudades de España va integrando figuras del Antiguo Testamento, ángeles combatiendo con los demonios, santos: La Virgen María, los Reyes Magos, los Evangelistas...y grupos de bufones, danzantes, músicos. Importante capítulo constituían las representaciones teatrales de los que los Autos Sacramentales de Lope de Vega y Calderón son las más valiosas muestras.

Especialmente a partir del siglo XVIII hubo que ir podando esa escrescencia. De ella nos quedan algunas muestras (ya, ciertamente bien situadas y utilizadas) como la Tarasca, o los paseos de víspera por el recorrido que hará la procesión, como se realizan ahora en Toledo o Granada, algunos grupos de danzantes, como en Sevilla o algunos pueblos de Castilla...

Ya el mismo San Juan de Ávila recordaba: "no es día de representaciones dolorosas de la Pasión del Señor, pues que no se celebra con la amargura de la Semana Santa, las tales representaciones siendo tan santas en sí, no vienen bien con la procesión de mañana" (S. 37,617-22)

Al santo solo le preocupan los aspectos morales de los abusos que podían impedir los frutos de la Fiesta o incluso ser ocasión de pecado. No nos extenderemos; señala:

"Por qué llamáis fiesta mía al día que lo empleáis vosotros en comer más y vestir más" (S. 36, 1625) "Por ventura almorzáis mañana mejor que otros días" (Ibid. 270)

"Rencillas y malquerencias por llevar el más honoroso lugar" (S. 36, 1412)

Más detenidamente (por algo sería) fustiga con dureza los abusos del vestido de las mujeres: "Más parece que vais a fiestas carnales que espirituales" (S. 36, 263-1505) al tema dedica pues, gran parte de su sermón, que incluye lógicamente a "los mancebos que también irán mañana en la procesión" (Ibid. 1179-1329; también en S. 57, 879 ss.)

En resumen: Cómo celebrar la Fiesta del Corpus

Habría que recoger aquí cuanto el Santo nos enseña sobre las disposiciones necesarias para celebrar con fruto la Eucaristía y recibir la Comunión...Nos limitamos a algunos de los consejos que da específicamente para la Fiesta.

A las mujeres. No solo son destinatarias de las reprimendas que veíamos por los abusos en sus atuendos (aunque lógicamente el santo predicador se dirige paralelamente a los varones que con esos motivos "se distraían" en la procesión). Pero también de forma positiva les recomienda: "Agradecido corazón y devotas lágrimas, reverencia y devoción; recibirlo en la Comunión" (S. 36,286) "Devoción interior y atavío cristiano" (Ibid. 1175).

A los clérigos: Los invita a participar llevando las andas (S. 35,622-669). Y hacerlo con santidad y devoción "Los sacerdotes que llevarán mañana al Gran Señor a quien adoran los ángeles agradecerle mucho que se quiera servir de los hombres de ellos... y esperen por ello galardón muy grande... y acuérdense del trabajo que

el Señor pasó llevándoles a ellos y a todos sobre los hombros en el drama de su Pasión" (S. 37,962-69).

A todos, santidad. "Despertad y velad que esto es menester para bien celebrar el día santo y procesión. El Concilio de Viena mandó que se aparejasen... con oraciones, confesiones, limosnas y buenas obras... tal fiesta como ésta habría de ser celebrada con un amor y reverencia que pareciera a la que en el cielo tienen los ángeles y los santos... cristianos, cristianas no es esta Santísima Fiesta para hacer ofensas a Dios sino para deshacer las hechas" (S. 36,146-260) "Suene pues en vuestras orejas una y muchas veces y sueñe más en vuestros corazones la palabra divina: "Santificaos" (Ibid. 1668-1710)

Compunción. No es contradictorio que junto a la alegría de la Fiesta llene nuestros corazones el sentimiento de compunción y humildad. "En gran aprieto estuvo San Pedro cuando se vio en una nao con el Señor...Siente tu lo mismo mañana, espántate y di "que vamos juntos Vuestra Alteza Infinita y el abismo de mi poquedad" abaja hermano los ojos con el publicano arrepentido, y dicho esto, torna a bajar tus ojos con humildad y dile: "Señor...Abraham se hallaba indigno de hablar con un ángel... el Santo Moisés abajaba su faz...Yo soy más indigno que aquellos, suplicoos que limpiéis mi corazón y mis ojos para que ni el amor me haga atrevido ni mi indignidad pusilánime" (S. 36,1748-1802)

La confesión sacramental. La recomienda repetidamente. "Particularmente te encomiendo que entrañablemente te pese de haberlo ofendido, procurad de arrepentios de vuestro pecado" (Ibid. 1817-45)

Mirando a Dios. Como remedio del barullo de la espectacular procesión repite este admirable consejo "Despabila tus ojos para ver a este Señor Benditísimo que sale

para ser visto y manda que le miren todos... no te canses de mirarlo" (S. 36,1994-2015) "Quiero ir por amor de Dios en esta procesión y tan mirando a Dios solo como si no fuese más gente con Él que Él y yo" (S. 35, 961) "Y si vas delante de la procesión vuelve de rato en rato tus ojos a lo pesar" (S. 36, 2031) "No te hartes de lo mirar con entrañable amor como a cosa tuya" (Ibid. 2069).

Con obras de caridad. No es aleatoria la coincidencia del Corpus con nuestro DÍA DE LA CARIDAD. Ya San Juan de Ávila enumera formas concretas de vivir esta Fiesta: "Los legos que tienen hacienda den para rescate de algún cautivo, o saquen de la cárcel algún preso por deudas... Casar una huérfana también será conformarse a esta Santa Fiesta... Y también vendrá muy a propósito dar de comer a los pobres y recrear los enfermos, vestir los desnudos...Y quien no tuviese hacienda... si ha recibido de un prójimo alguna mala obra...si este tal perdona a quien le enojó y sufre con paciencia la cruz de la mala condición ajena... el enfermo o pobre ofrezca al Señor paciencia" (S. 37, 975-1017)

Y para mayor coincidencia con nuestra jornada del DÍA DE LA CARIDAD, sugiere: "Y para que estas obras de misericordia mejor se hiciesen debían los cofrades de este Santísimo Sacramento encargarse de ellas y pedir... las mismas a los fieles... y los fieles ser muy largos en dar..." (Ibid. 990-95).

Estos últimos años, desde Roma a Madrid han vivido de forma renovada la celebración de la Fiesta del Corpus Christi y en especial de su procesión. Los consejos de San Juan de Ávila recobran actualidad y la tienen como siempre sus fervientes enseñanzas sobre el Santísimo Sacramento en todos los sermones y escritos.

Ángel González Prado

EN MEMORIA MIA

LA EUCARISTÍA Y LAS DEVOCIONES PRIVADAS

SI la oración es un contacto con Dios de la mente y del afecto es evidente que la Eucaristía, la celebración litúrgica de la Eucaristía debe ser una oración privilegiada en la vida del cristiano.

Insistíamos, en pasadas páginas de LA LÁMPARA, en que la celebración litúrgica es *esencialmente oración*. Si no la liturgia quedará convertida en un conjunto de gestos y palabras incomprensible y vacías y en un "precepto" que hay que cumplir sin mayor trascendencia en nuestra vida. Quizás esté ahí -en que no hemos hecho de la Eucaristía la *gran oración* del cristiano- la razón, aunque no sea la única del abandono de no pocos cristianos para "refugiarse" en la oración privada o en las "devociones piadosas".

Lo mismo ocurriría si nos limitáramos y esforzáramos en lograr una participación *externa* descuidando una auténtica participación *interna*. En una palabra, si no logramos que la celebración sea verdadera oración, es decir, un contacto, un acercamiento personal a Dios de nuestra mente y nuestro corazón que se expresara en palabras y gestos.

Cuanto hagamos en esta dirección redundará en una influencia de la Eucaristía en nuestra vida, una ayuda decisiva de progresiva transformación de nuestra persona, en el crecimiento de nuestra fe, esperanza y caridad y de todas las virtudes. Si no siempre, ni en la misma medida, se ha

dado en la historia de la espiritualidad cristiana y en nuestras actuales comunidades, en las personas e individuos una realidad: por un lado va la liturgia y por otro, con poca o ninguna conexión, las *devociones privadas*.

Para no complicar las cosas, entendemos ahora por *devociones privadas* aquellas prácticas de piedad no "oficiales" de la Iglesia ni obligatorias con la que el cristiano individualmente o en comunidad se dirige a Dios para alabarle, darle gracias, pedir su ayuda. Incluimos pues aquí tanto la oración *vocal o mental* como las prácticas realizadas en común como pueden ser el rosario, procesiones, novenas, vía crucis, peregrinaciones y tantas otras.

Limitándonos a nuestros días, aunque en este campo la historia es muy ilustrativa, hemos pasado, no pocas veces, de un extremo al otro. Incluso a veces con el pretexto de una pretendida reforma litúrgica, de dar a la liturgia el lugar primordial que le corresponde siguiendo las enseñanzas del Concilio hemos prescindido totalmente de todas esas prácticas piadosas sobre todo las comunitarias: novenas, triduos, vía crucis, rosarios...

A la vez han desaparecido muchas de las organizaciones que fomentaban esas prácticas: cofradías, hermandades, jueves Eucarísticos, Adoración Nocturna, Acción Católica... Algunos han logrado sobrevivir no sin un envejecimiento de sus miembros

y remando contra corriente. Es verdad que lo peor del temporal puede haber pasado. Pero es mucho más fácil derrumbar que edificar.

No cabe duda de que, por ejemplo, rezar el rosario durante la Misa no tiene sentido. Pero era prueba de lo que arriba decíamos: que muchas personas encontraban en esas oraciones un refugio de una liturgia que nada les decía.

Pero tenemos que preguntarnos: la desaparición de tantas prácticas piadosas ¿redundó en una mejor participación en la liturgia eucarística? Lo dudamos mucho. En vez de revisar y adecuar unas prácticas, lo fácil fue suprimirlas.

A la *oración vocal* se le da quizás, menos importancia o se la considera un grado inferior en esa oración individual.

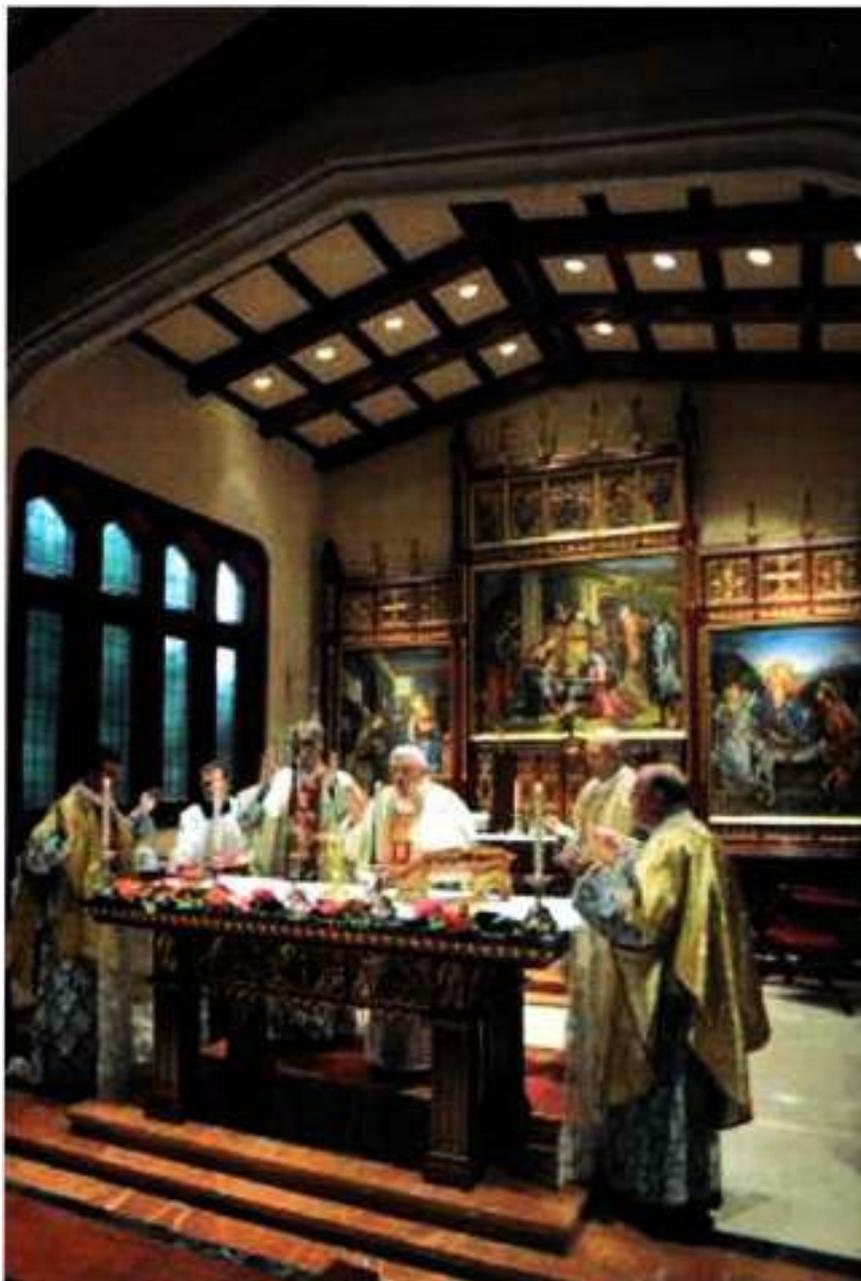
LA ENSEÑANZA DEL CONCILIO

Las palabras del Vaticano II son bien claras. Después de haber dejado bien claro el lugar que la liturgia tiene en la Iglesia y en la vida del cristiano pasa a ocuparse de esas prácticas piadosas.

"Que la liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mane hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin" (Const de la Liturgia nº 10)

Pero, naturalmente, la liturgia aún siendo el centro y el corazón de la Iglesia no es todo, la oración individual tiene un papel insustituible:

"La participación en la Sagrada Liturgia no abarca toda la vida espiritual.



En efecto, el cristiano llamado a orar en común, debe, no obstante, entrar también en su cuarto para orar al Padre en secreto, más aún, debe orar sin tregua según nos enseña el Apóstol" (Idem nº 12)

Y no solo aprueba sino que recomienda las prácticas piadosas:

"Se recomiendan encarecidamente los ejercicios piadosos del pueblo cristiano, con tal que sean conformes a las leyes y a las normas de la Iglesia, en particular si se hacen por mandato de la Sede Apostólica" (Idem nº 12)



CONCRETANDO EN LA PRACTICA

De la enseñanza del Concilio, de toda la tradición de la Iglesia y del sentido común podemos en resumen concretar:

- La devociones privadas y populares, sean individuales o colectivas, sean oración vocal o mental son *útiles y necesarias*.
- No se da una *oposición* entre esas devociones y la liturgia.
- La liturgia "por su naturaleza está muy por encima de ellas".
- La cuestión es, pues, no que *coexistan* liturgia y devociones privadas sino que, ambas se necesitan mutuamente y que mutuamente se apoyan y enriquecen.
- Y concluir qué pueden aportar y cómo enriquecerse mutuamente.

El Concilio nos da dos maneras concretar para esa integración:

- Que las devociones privadas se adapten a los tiempos litúrgicos.
- Que sean conformes con las normas generales de la Iglesia.

Es la prudencia y la experiencia las que deben guiarnos en esa integración y ayuda mutua.

1) En primer lugar estarían las que podríamos calificar de "devociones eucarísticas" como son la exposición del Santísimo Sacramento, la oración ante el

Sagrario, la Adoración Nocturna, la preparación de la fiesta del Corpus Christi. Y otras directamente "cristológicas" como las devociones al Corazón de Jesús, a la Santa Cruz, el Vía Crucis.

- 2) El rezo del rosario puede ayudar, con un contenido bíblico, a vivir más plenamente los tiempos litúrgicos: la Navidad, la Cuaresma, la Pascua...
- 3) Las devociones "marianas" tienen un arraigo y larga tradición en la Iglesia. Estas pueden ayudarnos perfectamente en nuestra vivencia del misterio de Cristo. Algunas están bien situadas en el tiempo litúrgico, como son, la fiesta de la Inmaculada, la Purificación de María, y otras oficiales en el calendario de la Iglesia así como las celebraciones locales de advocaciones marianas, el mes de mayo, dedicado a la Virgen no debe presentar especial dificultad; siempre nos recordará la visión inseparables de María en el misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia.
- 4) El rezo del Ángelus es un recuerdo constante de la Encarnación y un medio de mantener esa oración constante a que nos invita el Evangelio y el Apóstol San Pablo.

Jesús González Prado

EL MISTERIO DE LA FE

CRISTO, CREACIÓN, EUCARISTÍA

EN este tema no fácil de resumir por su grandiosidad corremos los hombres el peligro (porque somos pequeños) de empequeñecer todas las realidades y más aún las sobrenaturales con nuestra humana y pequeña inteligencia y nuestro pequeño corazón. Pero iluminados por la revelación y la fe si podemos acercarnos un poco a la sublimidad de Dios, con humildad y oración, y así ensanchar nuestra inteligencia de lo divino.

No se trata de "altas teologías" o de "teorías abstractas" no. Se trata de, como aconsejaba el Señor, "ahondar en la Escritura" (Jn 5,39) para ir descubriendo en lo que es posible, la grandeza, la belleza, el amor de Dios nuestro Padre. Y así enriqueciendo nuestro espíritu, nuestra vida vaya poco a poco transformándose y preparándose para la visión que Dios, lo esperamos y pedimos, un día nos dará. Visión de la que ya gozan con Cristo resucitado María y todos los Santos.

Y a la vez, iremos descubriendo el sentido del hombre, de la creación y su destino.

Es quizás este punto que abordamos ahora poco frecuente en los muchos libros sobre la Eucaristía y en los sermones de nuestras Parroquias. Pero no solo lo consideramos importante, sino imprescindible sobre todo para llegar en lo posible a una "síntesis", una visión de conjunto "de las maravillas de nuestra fe" y para descubrir y vivir en su grandeza el gran don de la Eucaristía y el lugar que ésta tiene en el plan de salvación de Dios sobre el hombre.

En nuestra reflexión se imponen diversos pasos que desarrollaremos en otros artículos.

No olvidemos nunca, y hemos insistido en ello a lo largo de estos artículos, que inevitablemente al hablar de Dios estamos "usando palabras humanas", es decir, que nunca podrán expresar adecuadamente el misterio de Dios. Solo una palabra es expresión perfecta del Padre: la palabra que se hizo hombre y nos reveló al Padre con "palabras humanas" solo así nuestra inteligencia puede "entender" a Dios. Recordemos como San Pablo nos dice que la visión extraordinaria que tuvo de Dios no podía expresarla con palabras ade-



cuadas: "Oyó palabras inefables que el hombre no puede decir" (2 Cor. 12,4). San Agustín comentando la 1 Carta de San Juan escribía: "La lengua ha expresado lo que ha podido, lo restante ha de ser meditado en el corazón".

Si tratáramos de resumir todo el misterio cristiano, todo el plan de salva-

ción desde toda la eternidad querido por Dios, si intentáramos contestar a la pregunta "por qué la Creación y el hombre" deberíamos hacerlo con una frase: EL VERBO SE HIZO CARNE. Solo desde esa tremenda realidad, desde la Encarnación, vemos como se despliega y la inefable y maravillosa bondad de Dios absolutamente gratuita, su omnipotencia, su grandeza, su belleza, su sabiduría.

Dios, evidentemente no necesita de la Creación ni del hombre. Pero Él ha querido que su existencia, su eternidad, su belleza, en una palabra su SER fuera, en alguna manera "participado" por otros seres. Esa es la razón de la existencia de la Creación, de lo "visible y lo invisible", de los Ángeles, del hombre, del Cosmos. La Creación es una participación creada del SER DE DIOS EL INCREADO.

El ser criatura supone así una distancia infinita entre el Creador y lo creado. Pero todo cuanto existe, existe porque lo ha creado Dios y a pesar de esa "distancia infinita" todo cuanto existe lleva la impronta de Dios, es una manifestación, una "Epifanía", de Dios, es Gloria de Dios.

El hombre, ese parecido a Cristo

Pero las estrellas aunque brillan en el cielo desde hace millones de siglos no saben que Dios es "La Luz" y los arroyos aunque cantan en la noche no conocen que Dios es "La Belleza". Dios ha querido crear unos seres "especiales", a "su imagen y semejanza", que le conocieran, que le amaran y a los que Él amara también como hijos, que participaran de su vida y que a pesar de ser criaturas hechas a esa imagen y semejanza perfecta de Dios que es Cristo pudieran llamarle Padre, porque en el Hijo serían hechos hijos suyos.

Quiso que su Hijo, Palabra eterna, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, fuera hombre, asumiera una naturaleza creada con un alma inteligente y con un corazón y un cuerpo y así, todo hombre fuera imagen y semejanza de Cristo.

Y por eso la ENCARNACIÓN es el centro, la razón, la explicación última de la Creación entera. Dios ha planeado el mundo en su Hijo hecho hombre y así, Cristo es la gran imagen, el gran diseño de la Creación, Cristo es el "proyecto" del mundo. "La palabra eterna expresa al Padre y a las cosas creadas" escribía San Buenaventura. "El Hijo de Dios a cuya imagen ha sido creado el hombre" escribiría San Ireneo.

EL Hijo al hacerse hombre ha asumido en sí la Creación entera, es el auténtico "esplendor de su gloria e imagen de su SER" (Hb 1,3) Y todo lo creado "ha sido hecho por Cristo y sin Él nada se hizo de cuanto ha sido hecho" (Jn 1,3) Y en Él "todo subsiste sigue existiendo" (Col. 1,17) Y en Cristo a nosotros se nos hace hijos por adopción, "partícipes de su naturaleza divina" (2 Pe 1,4) Como ya lo somos de su naturaleza humana.

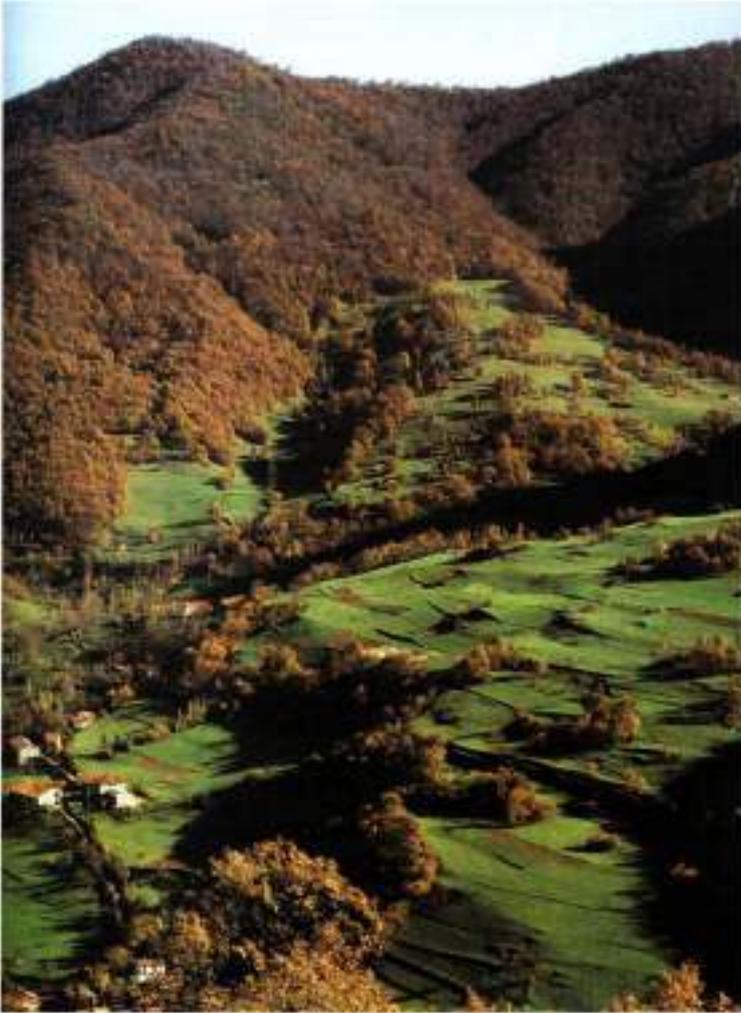
En Cristo ha querido el Padre "recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra" (Ef 1,10); es decir: ángeles, cosmos y hombres tienen a Cristo por cabeza, Cristo es la unión entre el infinito y lo creado: entre Dios y la humanidad, entre el Creador y el cosmos.

De ahí también que Jesús es el mediador, el sacerdote único y perfecto entre el Padre y el hombre. Cristo es la alabanza, la gloria y la manifestación perfecta del Padre y unidos a Cristo nosotros podemos llamar a Dios ABBA, Padre.

Desde esa perspectiva comprendemos, quizás, un poco mejor de una parte la infinitud, la infinita trascendencia de Dios, y de otra, el amor de Dios que libremente ha querido acercarse a nosotros, acercarse tanto a la criatura que en el Hijo ha asumido la naturaleza humana y en ella, toda la Creación.

Resumiendo, así podíamos decir:

- 1) Todo procede del Padre en el cielo y en la tierra; en la eternidad (EL Hijo y el Espíritu Santo) y en la entera Creación.



- 2) Todo ha sido hecho por Cristo y para Cristo (Jn 1,3.10) (Col 1,17)
- 3) Asumida por el Hijo en su Encarnación la Creación entera, Cristo es el prototipo, el modelo del hombre. La Creación entera y el hombre están llamados, puestos en camino hacia una plenitud, un cielo nuevo y una tierra nueva. (Ap 21,1.5)
- 4) Cuando llegue esa consumación Cristo devolverá al Padre todo y así será Dios en todo (1 Cor 15,20).
- 5) Así Cristo es el Alfa y la Omega: por voluntad del Padre, Cristo creador, principio y fin.

A. de T.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

"Según la opinión casi coincidente de creyentes y no creyentes, todas las cosas de este mundo se orientan al hombre como a su centro y culmen.

Sin embargo ¿qué es el hombre? Muchas opiniones varias ha dado e incluso contradictorias sigue dando el hombre de sí mismo, en la que muchas veces se exalta como regla absoluta o se deprime hasta la desesperación, por lo que queda dudoso y angustiado. La Iglesia, sintiendo ciertamente estas dificultades instruida por la revelación de Dios, puede dar respuesta a dichas preguntas. En esta respuesta se delimita la verdadera condición del hombre, se exploran sus debilidades y al mismo tiempo se pueden conocer rectamente su dignidad y su vocación.

Pues la Sagradas Escrituras enseñan que el hombre fue creado "a imagen de Dios", capaz de conocer a su Creador y de amarle, constituido Señor sobre todas las criaturas terrenas para que las rija y las use glorificando a Dios"

(Vaticano II Const. De la Iglesia en el mundo n° 17)

EL DIOS ESCONDIDO

2ª PARTE

PASTORAL Y ESPIRITUALIDAD

En el número precedente de "La Lámpara del Santuario" presentaba una exposición teológica de lo que podríamos llamar el *eclipse de Dios*, primero en una encarnación hasta la muerte violenta, y después en el sacramento de la Eucaristía. Ahora bien, si este comportamiento divino tiene algo paradigmático y normativo para nosotros, en el presente número quisiéramos deducir las consecuencias que tiene para la Iglesia en su pastoral y en la espiritualidad de los creyentes.

Ya que la encarnación y la eucaristía responden a una decisión voluntaria de Dios y de Jesús, es lógico preguntarse cuál es la intencionalidad que la provoca: ¿para qué se esconde?

La respuesta a esta pregunta desde la razón humana parece obvia y ya fue dada por San Pablo: *Lo invisible de Dios,; su eterno poder y su divinidad resultan visibles para el que reflexiona sobre sus obras* (Rom 1,20). La transcendencia de la naturaleza divina sólo se hace presente a nosotros velada a través de la mediación inmanente de sus criaturas. Si no podemos conocer lo que Dios es *en-sí*, al menos conocemos lo que *hace-para-nosotros*, que es lo que más nos importa. Si no sabemos *lo que es*, podemos conocer *dónde está* actuando para nosotros. Por lo que algunos prefieren hablar de una *mostración* en lugar de una *demonstración* de Dios. A este régimen inevitable de me-

diaciones indicativas en nuestra relación con Dios John A.T. Robinson lo llamó *pan-en-teísmo* a diferencia del *pan-teísmo*. Dios no *es* todo, pero *está* en todo. No se identifica totalmente con nada, pero *está escondido* en todas sus obras, especialmente en el hombre, *pues en él vivimos, nos movemos y existimos* (Act 17,28).

A. Cuestión pastoral: el Reinado de Dios a través de su eclipse.

Con lo dicho anteriormente entramos, casi sin damos cuenta, en el terreno de la fe, a cuya luz urge más todavía la pregunta de para qué se esconde Dios en los sacramentos de la carne de Cristo y del pan y el vino de la eucaristía, todas criaturas suyas. Y la respuesta es la misma dada más arriba: *pro nobis* (*por y para nosotros*), lo que nos convierte a todos en sujeto de utilidad del eclipse o anonadamiento de Dios. Dicho de otra manera: la *kénosis* humana y eucarística responde a una estrategia soteriológica o redentora, que se expresa bien si a la fórmula *absconditussub contrario* le añadimos *contra contrarium*: *Dios se esconde bajo su contrario para vencer a su contrario*, a su adversario, que es a la vez el enemigo del hombre, llámese pecado, diablo, demonio o como se quiera. La finalidad que Dios tiene al vaciarse de sí mismo en la carne humana o en el pan eucarístico es la salvación del hombre: *Dios quiere perder para*

que gane el hombre (K. Barth), para que el hombre sea liberado de sus enemigos, para destruir por medio de la muerte al que tenía el señorío de la muerte, esto es, al diablo (Heb 2,14).

Encontramos aquí la cuestión pastoral sobre los medios para establecer el reino de Dios en el mundo. Ésta es la alternativa: *¿similia similibus? o ¿contraria contrariis?*, es decir, para vencer a un enemigo que nos ataca con los medios de la riqueza, del poder, de la sabiduría, etc., ¿qué medios debemos elegir, los semejantes a sus mismas armas (riqueza, poder, sabiduría, etc.), o los contrarios (pobreza, debilidad, ignorancia,...)? La *kénosis* divina en la muerte de Cristo en la cruz, prolongada en el sacrificio eucarístico, opta por un sistema, no sólo desproporcionado, sino aparentemente irracional por ser opuesto o contrario al que la razón humana escogería espontáneamente. Ella (¿nosotros?) escogería sin pensárselo dos veces la ostentación, el prestigio, la propaganda, el dominio por la fuerza, el dinero, la elocuencia, el rango,... Dios opta, sin embargo, por el eclipse, el servicio, la sencillez, la autodonación,...

B. Cuestión gnoseológica. La potencia obediencial de la naturaleza.

Carne, cruz, pan, vino, son criaturas tras de las cuales se sacramenta para nosotros la presencia operante de Dios y de Cristo. Pero son cosas humildes y alguna (la cruz) dolorosa, injusta y negativa. Sin embargo son los vehículos que Dios ha escogido para llegarse hasta nosotros. Como dice el prefacio de mártires. *Dios ha hecho de la fragilidad su propio testimonio* en el mundo. Y lo ha hecho porque sin duda ha encontrado en esas criaturas, con preferencia a sus opuestas, una capacidad potencial para acoger propiciamente su presencia y su acción salvadora. Es lo que llamaban los escolásticos **potencia obediencial**, concepto que sería bueno recordar. De manera muy general significa la posibilidad de que la criatura, sin perder su sentido natural, pero abierta y obediente a la acción

de Dios, reciba graciosamente una determinación trascendente y divina de su ser. Insisto en el carácter indebido y gratuito de esa determinación, puesto que la criatura no tiene ningún derecho natural a reclamarla. Es un concepto que tiene que ver con la relación entre naturaleza y gracia: la naturaleza es potencia obediencial para la gracia sobrenatural como comunicación de Dios mismo al hombre.

En sentido propio la potencia obediencial se aplica a la naturaleza humana individual de Jesucristo para albergar personalmente sin menoscabo de sí misma al Logos de Dios. En sentido análogo se puede también aplicar a María. ¿Quién no ve en la disponibilidad de esa doncella humilde y desconocida la mejor preparación de la criatura humana para recibir y transmitir la presencia de Dios en la historia humana? Otro tanto se puede decir de la eucaristía, en la que el pan y el vino, aun perdiendo su propia substancia, acogen bajo sus accidentes el cuerpo, la sangre, el alma y la divinidad de Cristo. Incluso esa potencia obediencial se puede hacer extensiva en menor grado, pero verdaderamente, a toda otra criatura y especialmente a la persona humana, según las palabras de Cristo: *Cuanto hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis* (Mt 25,40), o *Yo soy Jesús, a quien tú persigues* (Act 9,5). La identificación de Cristo con los pequeños y los perseguidos, incluso con las apariencias de pan y de vino, actualiza la potencia obediencial de estas criaturas humildes. Con esto acabamos de poner dos condiciones para la potencial obediencial: que sean criaturas y además humildes.

De aquí se pueden sacar algunas conclusiones importantes:

- la primera es que Dios ha querido bajar escondido ante los hombres en estas criaturas
- la segunda sería inútil y absurdo que el hombre pretendiera subir hasta Dios por otro camino

Más explícitamente: sólo hay un camino para la ascensión y encuentro del hom-

bre con su Creador, la criatura; sólo uno para llegar a Dios, el hombre; sólo uno para alcanzar el cielo, la tierra. Y esta ascensión afecta en primer lugar al conocimiento de Dios: sólo podemos conocer a Dios, lo que es, a través de lo que hace, escondido bajo sus obras. Por eso el eclipse de Dios en la encarnación y en la eucaristía implica un estatuto gnoseológico o epistemológico para la teología y para todo conocimiento de Dios: es el camino de la fe, que consiste en interpretar las cosas, los acontecimientos y las personas desde su potencia obediencial, como posibles

códigos portadores de la presencia, de la palabra y de la acción de Dios, con preferencia, eso sí, de las que están marcadas por la humildad y la falta de apariencias extraordinarias. Si el Dios revelador de sí coincide con el Dios *escondido* en la cruz y en el pan, entonces el creyente debe intentar conocer a Dios, no en el empaque o en la ostentación, sino en su ocultamiento, en su silencio, en su aparente ausencia, es decir, en sus contrarios.

Si Dios se da a conocer a sí mismo en la carne-dolorida, en el pan partido y en el vino derramado, ¿no comporta esto una revolución en el concepto racional de Dios? Si la cruz, el pan y el vino son palabra de Dios sobre sí mismo, ¿no vienen acaso estas criaturas a cuestionar las imágenes que espontáneamente nos hacemos muchas veces de Dios convirtiéndolas en ídolos falsos? De esta manera se instaura un método de conocimiento paradójico de Dios, puesto que se lleva a cabo a través de la mediación de signos "*insignificantes*" para una divinidad racional: es el método de la fe con su dosis de escándalo inevitable. Vuélvase a leer ICor 1,18-25.



C. Cuestión ascética: La renuncia del hombre en el eclipse de Dios

Una última pregunta podríamos hacer ante el eclipse de Dios en la encarnación y en la eucaristía: ¿qué precio tiene para la criatura, qué exigencias para el signo sacramental o para el hombre, que, desde su natural potencia obediencial, se dispone a recibir en su seno la presencia velada pero operante de Dios?

Aquí nos movemos en el terreno de la espiritualidad o de la ascética cristiana, porque pensamos con razón que la ocultación de Dios en la criatura instaura tam-

bién una determinada metodología de renuncia en esas realidades naturales escogidas por él para revelarse escondiéndose en ellas. El sacrificio de la humanidad de Jesús en la cruz desencadena un proceso de inmolación, que pasa a las ofrendas eucarísticas, compromete a la comunidad celebrante y alcanza al mundo entero, aunque de diferente manera.

En la encarnación la naturaleza humana de Cristo no padece ningún cambio, mezcla o detrimento por la unión con la divinidad, antes bien adquiere por ella su plena realización. Pero sí lo padece el proyecto de mesianismo que esta naturaleza humana individual debe llevar a cabo en la historia. El mesianismo de Cristo ya no será el de la expectación popular y nacionalista de Israel, propio de *el Hijo de David*, descendiente y heredero de un poder político con todo su aparato temporal. Ésa es la concepción mesiánica de los coetáneos de Jesús, del pueblo, de sus autoridades, y hasta de sus familiares y discípulos. Contra esta concepción y contra sus fundadores, tradiciones e instituciones en que se

encama, presuntamente queridos por Dios mismo, choca constantemente el proyecto mesiánico de Cristo, propio de *el Hijo de Dios*, y, más específicamente, de *el Siervo paciente*, un mesianismo de gracia, perdón, servicio y entrega hasta la muerte, para crear un reino universal de igualdad social. Incluso el mismo Jesús cuestiona la necesidad de que el Mesías tuviera que ser hijo y heredero de David (Mt 22,41-46), un dogma inconcuso para la ortodoxia judía.

De esta forma *el sacrificio del hombre sigue inseparablemente al eclipse de Dios*. Éste en la encarnación del Logos obliga al hombre Jesús a *sacrificare*.n la historia toda pretensión de dominio por la fuerza en aras de otro *testimonio de la verdad* humana (Jn 18, 33-38). Todo sacrificio implica una transfiguración o transmutación de la realidad, en donde algo tiene que morir para que surja una nueva realidad. Es la metamorfosis de la crisálida oculta en el capullo en espera de su eclosión como mariposa. O, siguiendo el ejemplo propuesto por el mismo Jesús, la inhumación de la semilla oculta bajo tierra hasta transformarse en espiga granada (Jn 12,24). La resurrección del Señor vendrá después a reivindicar el valor y la eficacia de ese sistema del escondimiento. En Jesús muerto y sepultado se opera también una transubstanciación al ser despertado de la muerte por el Padre; ése es su sacrificio.

En *el sacrificio eucarístico*, se acentúa todavía más esa secuela de renuncia que lleva consigo el hecho de escoger Cristo pan y vino para hacerse presente, pero escondido, entre nosotros. La celebración eucarística no sólo actualiza el sacrificio de Cristo, sino además, en dos direcciones, *el de las ofrendas materiales y el de la comunidad celebrante*. En cuanto a la primera, la consagración de las ofrendas cala en ellas mucho más hondamente. La transubstanciación no significaría otra cosa que el sacrificio que hace el pan y el vino de su propia substancia o esencia a favor de la presencia real de Jesucristo, aceptando conservar únicamente sus apariencias, los accidentes de color, sabor, etc.

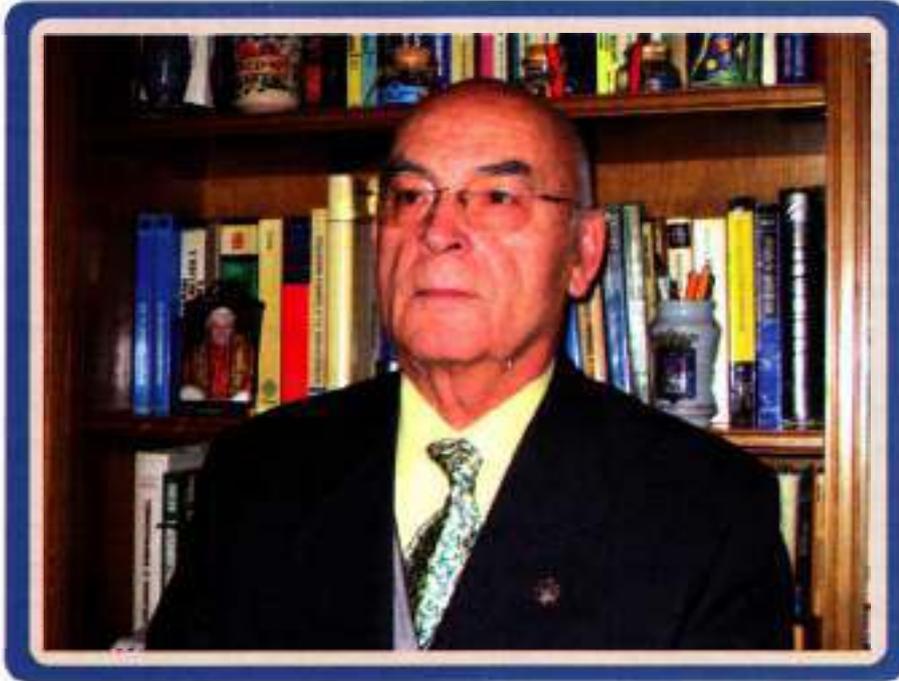
La comunidad celebrante, por su parte, se incorpora a ese proceso sacrificial renunciando cada uno de sus miembros a sus individualismos egoístas, para formar un solo cuerpo en Cristo. *Como hay un solo pan, aún siendo muchos, formamos un solo cuerpo, pues todos y cada uno participamos de ese único pan* (ICor 11,17). La unidad de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, es por tanto presupuesto y consecuencia de la participación eucarística. Y a nadie se le oculta la dosis de renuncia a una absolutización de los *hechos diferenciales* que exige el mantenimiento de la unidad comunitaria tanto en la sociedad civil como en la religiosa. Tan difícil, que sólo puede ser un don gratuito de Dios. Por eso todas las *anáforas* eucarísticas incluyen una invocación al Espíritu Santo, para que realice con fuerza sutil, no sólo la transformación de las ofrendas, sino además la unidad de la comunidad celebrante. Esa es precisamente la función de una doble *epic/esis*. Valga como ejemplo de ambas la plegaria eucarística II en la vigente ordenación del Misal Romano. Sobre las ofrendas antes de la consagración: *Santifica estos dones con la efusión de tu Espíritu*. Sobre la comunidad después de la consagración: *Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo*.

Y por fin la **transformación del mundo**. Ese dinamismo del eclipse de Dios sacrificando algo de la criatura, que empieza en Jesús, se actualiza en la eucaristía y compromete a la comunidad creyente, debe alcanzar también, a través de ésta, al mundo entero. Como levadura oculta en la masa (Mt 13,33), los cristianos ya convertidos se esfuerzan por convertir y cambiar, no sólo el rostro superficial, sino hasta la médula o *substancia* del mundo y de la historia que les ha tocado vivir. También ésta es una transubstanciación sacrificial para la Iglesia que se oculta y para el mundo que se despoja de su imagen vieja.

Ernesto Álvarez Cadenas

DE NUESTRA VIDA

NUEVO PRESIDENTE NACIONAL



Damos la buena noticia de que el nuevo Presidente Nacional elegido en el Pleno Nacional del mes de Noviembre del 2008 y nombrado ya en la CCXII Reunión de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española del 17-18 de febrero pasado es: Carlos Menduiña Fernández, Adorador Veterano de Madrid que ha sido Vicepresidente de este Consejo Diocesano, Jefe del Turno 20 Ntra. Sra. de las Nieves y actualmente es Adorador del Turno 52, Bautismo del Señor. Recemos para que Jesús Sacramentado le ayude y le de fuerzas para engrandecer nuestra Obra.



TRES MESES

El Cardenal subraya la importancia del misterio del Amor "donde está inmerso el hombre desde que nace hasta que muere"

El Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio M^a Rouco Varela, presidió el 27 de febrero la presentación del proyecto de educación afectivo-sexual "Aprendemos a amar" dirigido a jóvenes, educadores, sacerdotes, catequistas, padres y madres en el salón de Actos del Seminario Conciliar. Partiendo de que este proyecto de educación afectivo-sexual está en consonancia con el Plan Pastoral de la Archidiócesis de Madrid para la familia, el Cardenal se centró en el título del mismo "Aprendemos a amar", preguntándose si "¿tenemos que aprender a amar?". Así, dijo que sin amor las personas sufren una gran frustración que se contagia a los que les rodean. Para el Cardenal, "la verdad del amor en el matrimonio y la familia no se consigue si no hay estética del amor" y expresó su deseo de que el libro tenga un gran significado para la pastoral de la Iglesia y que los jóvenes y los matrimonios vean que es normal y es el camino de su vida y felicidad.

Homenaje al profesor Domingo Muñoz León en la Facultad de Teología

La revista Estudios Bíblicos, la Facultad de Teología "San Dámaso" y la Asociación Bíblica Española organizaron un acto de presentación del volumen extraordinario de la revista Estudios Bíblicos "La Gloria del Verbo. Homenaje a Domingo Muñoz León". Tuvo lugar el 18 de febrero, a las 19:00 horas, en el salón de actos de la Facultad de Teología "San Dámaso". El acto comenzó con la presentación, a cargo de Pablo Domínguez Prieto, Decano de la Facultad de Teología "San Dámaso", quién hizo la

Laudatio del profesor Domingo Muñoz León. A continuación, Juan Miguel Díaz Rodelas, Presidente de la Asociación Bíblica Española, y recientemente nombrado miembro de la Pontificia Comisión Bíblica, disertó sobre "Domingo Muñoz León y la tradición verista española"

Consistorio para algunas causas de canonización

El sábado 21 de febrero, a las 11:0, en la Sala Clementina del Palacio Apostólico Vaticano, tuvo lugar un consistorio ordinario público para la canonización, entre otros, de los siguientes beatos: Francisco Coll y Guitart y Rafael Arnáiz Barón.

El Papa canonizará el 11 de octubre próximo a estos dos beatos españoles: el sacerdote de la Orden de Predicadores (Dominicos) Francisco Coll y Guitart (fundador de la Congregación de las Dominicas de la Anunciación) y el hermano Rafael Arnáiz Barón, religioso de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia y adorador nocturno que fue en la diócesis de Madrid.

Miriam, 19 años, campeona de natación, sobreviviente al aborto

Testimoniará en una campaña dei Foro Español de la Familia

Impresiona ver en la rueda de prensa a Miriam, una guapa joven de 19 años, con una parálisis cerebral que casi no se percibe, campeona de natación, premiada también en un concurso de canciones, hablando de que, gracias a que su madre biológica la diera en adopción a los seis meses a una familia, ella ha podido obtener estos logros en su vida. Es uno de los puntos fuertes de la campaña informativa que emprende el Foro Español de la Familia.

La campaña de información por toda España, sobre el derecho a la maternidad y sobre el aborto, se hace bajo el lema "Su vida es tu vida: la defensa de la vida un reto para el siglo XXI". En la rueda de prensa, intervinieron Benigno Blanco, presidente del Foro Español de la Familia; Carmina García-Valdes (adoradora nocturna) presidenta de la fundación RedMadre; Amaya Azcona, portavoz de la campaña y Miriam Fernández "sobreviviente de un aborto", dijeron los organizadores, campeona nacional de natación y cantante.

El Cardenal Rivera otorga facultades a sacerdotes para perdonar el aborto

El Sistema Informativo de la Archidiócesis de México (SIAME), informó que el Arzobispo local, Cardenal Norberto Rivera Carrera, delegó a todos los sacerdotes que estén en comunión con él, la facultad de absolver el pecado del aborto durante el tiempo de Cuaresma. En la Archidiócesis de México existen, en la Catedral y en la Basílica de Guadalupe, sacerdotes con las "facultades especiales permanentes para absolver este pecado". En este sentido, se explicó que la reciente decisión del Purpurado es para "facilitar la experiencia de conversión y la gracia de la reconciliación a quienes han participado de este grave delito y por lo tanto se hallan excomulgados".

Expertos pro-vida piden a Obama que no impulse el aborto en América Latina

La Red de Atención Post-aborto Latinoamericana (RED-APAL) dirigió una carta abierta al Presidente Barack Obama en la que le pide desistir en sus esfuerzos por impulsar el aborto en la región.

Ante la eliminación de la "Política de Ciudad de México" que por años evitó que los fondos estadounidenses fueran empleados para promover el aborto en el extranjero, la RED-APAL, que brinda acompañamiento pastoral a personas que han vivido un aborto, explicó que en "América

Latina, creemos en la autodeterminación de los pueblos, principio básico del derecho internacional y creemos en el respeto absoluto a la vida, cómo base de todos los derechos humanos, por ello, apelamos al recto sentido de no interferir con entrega de recursos a grupos identificados con corrientes feministas que promueven en forma radical el aborto cómo forma de control natal"

"Hacemos una llamada a no inducir a nuestros países de América Latina a prácticas abortivas, amparadas en los llamados derechos reproductivos y que en definitiva, es incoherente, llamar derecho de la mujer a una falsa solución que hace tanto daño y es relatado por las propias mujeres que acuden al acompañamiento post aborto", indicó la Red en la carta firmada por Elisabeth Bunster y Gabriel González Villegas.

Proceso de canonización

El señor Obispo de Coria-Cáceres, D. Francisco Cerro Chaves, ha promulgado el edicto relacionado con la apertura del proceso de canonización del Siervo de Dios, D. Honorio María Sánchez de Bustamante, que durante cuarenta años fue Director Espiritual de la sección adoradora de Coria.

Canónigo de la S.I. Catedral de Coria, director espiritual del Seminario diocesano, era durante su vida sacerdotal testimonio ejemplar de la continua conformidad con la voluntad de Dios, porque estaba profundamente convencido de que toda confianza que se ponga en Dios es poca, "pues, la Providencia del Divino Corazón TODO LO HACE BIEN".

Premio literario

La sección adoradora nocturna de Villacarrillo (Jaén) organiza y convoca el XXIV CERTAMEN LITERARIO de poesía eucarística FESTIVIDAD CORPUS CHISTI, dotado de un premio de mil quinientos euros.

Para cualquier información pueden dirigirse al teléfono 953 44 08 81

Al Santísimo Sacramento

**¡Gloria al Señor! ¡Hosanna en las alturas
al Dios que sobre el Gólgota sangrante
reduciendo al morir las criaturas
su cuerpo les dejó por alimento!
¡Gloria al Señor en cuya fe seguras
sus almas tornarán al firmamento
donde se ofrece en celestial comida
germen de luz y manantial de vida!**

José Zorrilla

